

si es néctar lo que llora,  
 y antes que el Sol enjuga  
 la abeja que madruga  
 325 a libar flores y a chupar cristales,  
 en celdas de oro líquido, en panales  
 la orza contenía  
 que un montañés traía.  
 330 No excedía la oreja  
 el pululante ramo  
 del ternezuelo gamo,  
 que mal llevar se deja,  
 y con razón, que el tálamo desdeña  
 la sombra aun de lisonja tan pequeña.  
 335 El arco del camino pues torcido,  
 que habían con trabajo  
 por la fragosa cuerda del atajo  
 las gallardas serranas desmentido,  
 de la cansada juventud vencido,  
 340 los fuertes hombros con las cargas graves,  
 treguas hechas süaves,  
 sueño le ofrece a quien buscó descanso  
 el ya sañudo arroyo, ahora manso.  
 Merced de la hermosura que ha hospedado,  
 345 efectos, si no dulces, del contento  
 que en las lucientes de marfil clavijas,  
 las duras cuerdas de las negras guijas  
 hicieron a su curso acelerado,  
 en cuanto a su furor perdonó el viento.

8) El gamo (328-35), cuyo cuerno es igual en tamaño a su oreja; pero aunque mera *sombra* de cuerno le hace recelar ser «cornudo» en el matrimonio. «Dexóse llevar de su salado Genio don Luis en la alusión al gamo, que se defendía de ir a la boda, diciendo que con razón, porque desdeña el matrimonio aun en sombra la traición» (Pellicer).

335-41 *El arco*, etc.: «Toma la metáfora del arco, diciendo, que las labradoras vinieron por la cuerda del atajo, por el camino fragoso, pero breve, pero los serranos por lo cóncavo del arco, por el camino real» (Pellicer).

350 Menos en renunciar tardó la encina  
 el extranjero errante,  
 que en reclinarse el menos fatigado  
 sobre la grana que se viste fina,  
 su bella amada, deponiendo amante  
 355 en las vestidas rosas su cuidado.  
 Saludólos a todos cortésmente,  
 y admirado no menos  
 de los serranos que correspondido,  
 las sombras solicita de unas peñas.  
 360 De lágrimas los tiernos ojos llenos,  
 reconociendo el mar en el vestido  
 (que beberse no pudo el Sol ardiente  
 las que siempre dará cerúleas señas),  
 Político serrano,  
 365 de canas grave, habló desta manera:  
 «¿Cuál tigre, la más fiera  
 que clima infamó Hircano,  
 dió el primer alimento  
 al que, ya deste o de aquel mar, primero  
 370 surcó labrador fiero  
 el campo undoso en mal nacido pino,  
 vaga Clicie del viento,  
 en telas hecho antes que en flor el lino?  
 Más armas introdujo este marino  
 375 monstruo, escamado de robustas hayas,  
 a las que tanto mar divide playas,  
 que confusión y fuego  
 al Frigio muro el otro leño Griego.  
 Náutica industria investigó tal piedra,

363 *cerúleas señas*: señas del naufragio del peregrino.  
 366-502 Epica trágica en miniatura de la Conquista. La navegación, o la «caída del *mal nacido pino* (371) al mar como metonimia del barco, introduce la Edad de Hierro en la mitología clásica: tiempo de codicia y guerra universales.

372 *van Clicie*: la vela. Clicie, desdeñada por Apolo, fue converti-

380 que cual abraza yedra  
 escollo, el metal ella fulminante  
 de que Marte se viste, y lisonjera,  
 solicita el que más brilla diamante  
 en la nocturna capa de la esfera,  
 385 estrella a nuestro Polo más vecina;  
 y, con virtud no poca,  
 distante le revoca,  
 elevada la inclina  
 ya de la Aurora bella  
 390 al rosado balcón, ya a la que sella,  
 cerúlea tumba fría,  
 las cenizas del día.  
 En esta pues fiándose atractiva,  
 del Norte amante dura, alado roble,  
 395 no hay tormentoso cabo que no doble,  
 ni isla hoy a su vuelo fugitiva.  
 Tifis el primer leño mal seguro  
 condujo, muchos luego Palinuro;  
 si bien por un mar ambos, que la tierra  
 400 estanque dejó hecho,  
 cuyo famoso estrecho  
 una y otra de Alcides llave cierra.  
 Piloto hoy la Codicia, no de errantes  
 árboles, mas de selvas inconstantes,  
 405 al padre de las aguas Oceano,

vide el mar, que guerra, fuego, confusión en los muros de Troya el caballo de los Griegos» (Pellicer).

379-96 *tal piedra*, etc.: la piedra imán o magnética que se emplea para la aguja de la brújula, porque (pensaba Góngora) es atraída por la estrella más brillante, la estrella polar (*diamante*), y así *lisonjeara* se hace *del Norte amante dura* (394). Pero cuando la estrella polar está encima de (388-90) la brújula, la aguja oscila entre el oriente (*Aurora*) y el occidente (*tumba* del Sol). El *alado roble* (394) es el barco de velas.

397-402 *Tifis*: piloto (según la mitología) de la nave *Argos*, capitaneada por Jasón, que buscaba el Velloco de Oro; *Palinuro*: piloto de la flota de Eneas. El *mar... estanque*, por tanto, es el Mediterráneo. v el

de cuya monarquía  
 el Sol, que cada día  
 nace en sus ondas y en sus ondas muere,  
 los términos saber todos no quiere,  
 410 dejó primero de su espuma cano,  
 sin admitir segundo  
 en inculcar sus límites al mundo.  
 Abetos suyos tres aquel tridente  
 violaron a Neptuno,  
 415 conculcado hasta allí de otro ninguno,  
 besando las que al Sol el Occidente  
 le corre en lecho azul de aguas marinas,  
 turquesadas cortinas.  
 A pesar luego de áspides volantes,  
 420 sombra del Sol y tósigo del viento,  
 de Caribes flechados, sus banderas  
 siempre gloriosas, siempre tremolantes,  
 rompieron los que armó de plumas ciento  
 Lestrigones el Istmo, aladas fieras:  
 425 el Istmo que al Océano divide,  
 y sierpe de cristal, juntar le impide  
 la cabeza del Norte coronada  
 con la que ilustra el Sur cola escamada  
 de Antárticas estrellas.  
 430 Segundos leños dió a segundo Polo  
 en nuevo mar, que le rindió no sólo

406-12 *cuya monarquía*, etc.: ni el sol —monarca de los cielos—, que nace y muere dentro del mar, puede *saber los términos* de su acuático imperio.

413-18 *Abetos suyos tres*, etc.: las tres carabelas de Colón, que llegaron hasta las *turquesadas cortinas* que cubren el sol en el ocaso, es decir, al límite occidental del Atlántico.

419 *áspides volantes*: las flechas envenenadas de los Caribes. Por eso parecen envenenar el viento como *tósigo*.

424-29 *Lestrigones... Istmo*, etc.: Góngora identifica los Caribes con los Lestrigones, canibales mitológicos del Mediterráneo. El *Istmo* es el de Panamá que divide el Atlántico («mar de norte») del Pacífico

las blancas hijas de sus conchas bellas,  
mas los que lograr bien no supo Midas  
metales homicidas.

435. No le bastó después a este elemento  
conducir Orcas, alistar Ballenas,  
murarse de montañas espumosas,  
infamar blanqueando sus arenas  
440 con tantas del primer atrevimiento  
señas, aun a los buitres lastimosas,  
para con estas lastimosas señas  
temeridades enfrenar segundas.  
Tú, Codicia, tú pues de las profundas  
445 estigias aguas torpe marinero,  
cuantos abre sepulcros el mar fiero  
a tus huesos desdeñas.  
El Promontorio que Éolo sus rocas  
candados hizo de otras nuevas grutas  
para el Austro de alas nunca enjutas,  
450 para el Cierzo espirante por cien bocas,  
doblaste alegre, y tu obstinada entena  
cabo le hizo de Esperanza Buena.  
Tantos luego Astronómicos presagios  
frustrados, tanta Náutica doctrina,  
455 debajo de la Zona aun más vecina  
al Sol, calmas vencidas y naufragios,  
los reinos de la Aurora al fin besaste,

de oro y plata, *metales homicidas* por las guerras civiles y el genocidio de los Incas provocado por los trabajos forzados. Midas sirve como emblema de esta codicia mercantilista: todo lo que toca (aun la comida) se convierte en oro.

442 *temeridades enfrenar segundas*: los desastres de las navegaciones españolas (los huesos que son *señas* en las arenas) no bastaban para desengañar a los portugueses, que buscaban por la costa de Africa otra ruta hacia la India.

447-52 *Promontorio*, etc.; Góngora identifica el Cabo de Buena

- cuyos purpúreos senos perlas netas,  
cuyas minas secretas  
460 hoy te guardan su más precioso engaste;  
la aromática selva penetraste,  
que al pájaro de Arabia (cuyo vuelo  
arco alado es del cielo,  
no corvo, mas tendido)  
465 pira le erige, y le construye nido.  
Zodiaco después fué cristalino  
a glorioso pino,  
émulo vago del ardiente coche  
del Sol, este elemento,  
470 que cuatro veces había sido ciento  
dosel al día y tálamo a la noche,  
cuando halló de fugitiva plata  
la bisagra, aunque estrecha, abrazadora  
de un Océano y otro siempre uno,  
475 o las columnas bese o la escarlata,  
tapete de la Aurora.  
Esta pues nave, ahora,  
en el húmido templo de Neptuno  
varada pende a la inmortal memoria  
480 con nombre de Victoria.  
De firmes islas no la inmóvil flota  
en aquel mar del Alba te describo,  
cuyo número, ya que no lascivo,  
por lo bello agradable y por lo vario

*Aurora*: la India, a la cual llega por fin Vasco de Gama. *Precioso engaste*: el oro, que sirve como engaste a las perlas.

462 *pájaro de Arabia*: el Fénix, pájaro de oro cuyo vuelo es un arco iris alado.

466-80 *Zodiaco*... *Victoria*. El período describe la circunnavegación del mundo hecha por Magallanes en cuatrocientos días en la nave Victoria: «Del modo mismo que el Zodiaco (que es un círculo, que obliquo divide la Equinocial en partes iguales...) sirve para la carrera del Sol por el Océano, que es un círculo que faia la tierra sirvió a la Nao.

485 la dulce confusión hacer podía,  
que en los blancos estanques del Eurota  
la virginal desnuda montería,  
haciendo escollos o de mármol Pario  
o de terso marfil sus miembros bellos,  
490 que pudo bien Acteón perderse en ellos.  
El bosque dividido en islas pocas,  
fragante productor de aquel aroma  
que traducido mal por el Egitto,  
tarde le encomendó el Nilo a sus bocas,  
495 y ellas más tarde a la gulosa Grecia,  
clavo no, espuela sí del apetito,  
que en cuanto concocelle tardó Roma  
fué templado Catón, casta Lucrecia,  
quédese, amigo, en tan inciertos mares,  
500 donde con mi hacienda  
del alma se quedó la mejor prenda,  
cuya memoria es buitre de pesares.»

En suspiros con esto,  
y en más anegó lágrimas el resto  
505 de su discurso el montañés prolijo,  
que el viento su caudal, el mar su hijo.

485-90 *la dulce confusión*, etc.: Son tantas y tan bellas las islas del Pacífico que un nuevo Acteón bien puede perderse en ellas. Acteón observó un día la diosa Diana y sus cazadoras (*virginal desnuda montería*) bañándose en las aguas del río Eurota; fue transformado en ciervo y muerto por sus propios perros.

Las islas, por bellas, son entonces como los *miembros bellos* de las mujeres en el agua, pero también homicidas.

492 *aquel aroma*: el clavo, producto de las islas Molucas. Góngora sigue aquí el tópico de que la importación de especias orientales fue «clavo» o espuela al apetito desenfrenado, provocando así la decadencia de Roma. *Catón y Lucrecia* son nombres que simbolizan la vieja aristocracia romana, célebre por la austeridad de sus costumbres. «Los Reyes de Egipto se hicieron dueños de las drogas, y quitándoselas del Asia, las comunicaron a Europa» (Pellicer).

503-6 *anegó*, etc.: los suspiros y lágrimas del montañés acabaron su.

Este lugar  
# 19 base  
un don

Consolalle pudiera el peregrino  
con las de su edad corta historias largas,  
si, vinculados todos a sus cargas  
510 cual pródigas hormigas a sus mieses,  
no comenzaran ya los montañeses  
a esconder con el número el camino,  
y el cielo con el polvo. Enjugó el viejo  
del tierno humor las venerables canas,  
515 y levantando al forastero, dijo:  
«Cabo me han hecho, hijo,  
deste hermoso tercio de serranas;  
si tu neutralidad sufre consejo,  
y no te fuerza obligación precisa,  
520 la piedad que en mi alma ya te hospeda  
hoy te convida al que nos guarda sueño  
política alameda,  
verde muro de aquel lugar pequeño  
que, a pesar de esos fresnos, se divisa;  
525 sigue la femenil tropa conmigo:  
verás curioso y honrarás testigo  
el tálamo de nuestros labradores,  
que de tu calidad señas mayores  
me dan que del Océano tus paños,  
530 o razón falta donde sobran años.»

Mal pudo el extranjero agradecido  
en tercio tal negar tal compañía  
y en tan noble ocasión tal hospedaje.  
Alegres pisan la que, si no era  
535 de chopos calle y de álamos carrera,

516 *Cabo me han hecho*: Góngora subraya el principio de *elección* en vez de autoridad estamental. Es notable la ausencia de la aristocracia en sí en las escenas de la *Soledad primera* —exceptuando al «inconsiderado» peregrino.

528 *calidad*: el serrano reconoce la nobleza del peregrino; él mismo es un hidalgo caído de la sublimación épica a la medianía pastoril: es